

La Comédiathèque

13 y mArTeS

Jean-Pierre Martinez



**Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:
<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>**

13 y Martes

Jean-Pierre Martinez

Jerónimo y Carlos, una pareja de hombres, han invitado a cenar a sus amigos Patricio y Natalia. Pero Patricio llega solo, destrozado: acaba de enterarse de que el avión que traía a Natalia de vuelta a Madrid se ha estrellado en el mar. Mientras los tres esperan noticias para saber si Natalia figura entre los supervivientes, Jerónimo y Carlos descubren que les ha tocado el bote del Euromillones de ese martes 13. A partir de ese momento, la consigna es una sola: disimular la alegría.

Y eso no es más que el principio de una noche llena de sorpresas...

Personajes

Jerónimo

Carlos

Patricio

Natalia (opcional)

*Existen adaptaciones de esta obra para
un hombre y dos mujeres, dos hombres y una mujer o tres mujeres.*

© La Comédiathèque

El salón de un piso de una pareja de clase media con pretensiones culturales. Un cuadro vanguardista está apoyado en el suelo, contra la pared del fondo. El resto de los muebles ya está metido en cajas. En un rincón hay un árbol de Navidad adornado. La escena está vacía. Suena el teléfono y se oye el mensaje del contestador.

Jerónimo (voz en off) – ¡Hola! Has llamado a casa de Jerónimo y Carlos. En este momento estamos detenidos por la Agencia Tributaria por un pequeño asunto de fraude fiscal, pero puedes dejarnos un mensaje después de la señal. Te llamaremos en cuanto nos pongan en libertad. Cuando quieras...

Suena la señal y se escucha un mensaje.

Natalia (voz en off) – Oye, hola, soy Natalia. ¿Qué tal? Qué tonta, si no me puedes contestar... Bueno, que lo de esta noche sigue en pie, pero...

Entra Jerónimo, con una bolsa de supermercado en una mano y una barra de pan bajo el brazo. Va tan cargado que no se molesta en descolgar; se queda escuchando el resto del mensaje.

Natalia (voz en off) – ... Llegaremos más bien sobre las ocho y media. Mi avión aterriza en Barajas. Entre salir del aeropuerto, recoger la maleta, pasar por casa y venir con Patricio... Ah, y gracias por prestarme la maleta. Os la devuelvo esta noche. ¡Hasta luego! Y no os compliquéis mucho, ¿eh? Que es una cena entre amigos...

Jerónimo deja las bolsas en la cocina y vuelve con un tetrabrik de vino barato. Se quita la gabardina, saca una jarra de cristal de un armario, abre el envase, coloca un embudo en la jarra y vierte el vino dentro. Entra Carlos.

Carlos – ¡Hola! ¿Qué tal?

Carlos se acerca a Jerónimo y le da un beso en la boca.

Jerónimo – Ha llamado Natalia. Llegarán un poco tarde.

Carlos – Mejor, porque nosotros tampoco vamos sobrados de tiempo...

Carlos se quita el abrigo.

Carlos – Qué frío hace aquí, ¿no? ¡Casi más que en la calle!

Jerónimo – He apagado la calefacción. Se supone que tenemos que ahorrar, ¿no?

Carlos se fija por fin en lo que está haciendo.

Carlos (extrañado) – ¿Qué haces?

Jerónimo – Ya ves, estoy decantando el vino. Dicen que hay que dejarlo respirar antes de beberse. Que así está más bueno.

Carlos – Tampoco hacía falta invertir en una gran añada... Y si tenemos que ahorrar, yo preferiría hacerlo en el vino y no en la calefacción...

Jerónimo – Es vino de la tierra. No me preguntes de qué tierra; de la Unión Europea, desde luego, no. A euro y poco el litro en el Lidl. Oferta especial de Navidad...

Carlos – ¿Y entonces por qué lo decantas?

Jerónimo (*irónico*) – Me lo ha aconsejado el sumiller del Lidl. Para que este preciado néctar despliegue todas sus notas de frutos rojos y vainilla, con un ligero retrogusto a uva... (*Volviendo a ponerse serio.*) ¿Tú qué prefieres? ¿Que plantemos el tetrabrik directamente en medio de la mesa?

Carlos – Ah, vale...

Jerónimo – Además, a este matarratas no puede venirle mal que le dé un poco el aire. El vino barato es como el agua del grifo: mejor dejarlo reposar antes de beberlo, para que se evaporen los gases tóxicos y se depositen los metales pesados...

Carlos – ¿Has hecho la compra?

Jerónimo – He cogido una empanada de alcachofas congelada en La Sirena. Solo hay que descongelarla.

Carlos – ¿Una empanada de alcachofas?

Jerónimo – También estaba de oferta... Con una ensalada...

Carlos – Bueno, voy a preparar algo para picar.

Carlos empieza a sacar vasos.

Carlos – ¿Has pasado por el SEPE?

Jerónimo – Sí...

Carlos – ¿Y qué?

Jerónimo – Me han ofrecido unas prácticas...

Carlos – ¿Unas prácticas?

Jerónimo – Con un restaurador.

Carlos – ¡Estupendo! Eso era lo que querías, ¿no?

Jerónimo – Un restaurador de cuadros...

Carlos – ¿De cuadros? ¡Pero si tú estudiaste en la Escuela de Hostelería!

Jerónimo – Ya sabes cómo es el SEPE... Se habrán confundido.

Carlos – Pero ¿les has dicho que eras jefe de cocina? ¿Y qué te han contestado?

Jerónimo – Que hoy en día hay que ser polivalente...

Carlos – Es increíble. Antes de que te despidieran dirigías un equipo de cocineros en un hotel. ¿Qué vas a dirigir tú en un taller de restauración de cuadros?

Jerónimo – Los cuadros... Pero tranquilo, en casa seguiré siendo tu cocinero de cabecera.

Carlos – Qué tonto eres. ¿Y has ido?

Jerónimo (*señalando el cuadro*) – He aprovechado para que me tasaran nuestra obra de arte...

Carlos – Ah, sí... Ese horror por el que le pagaste una fortuna hace diez años a tu amigo de Bellas Artes...

Jerónimo – Acababa de intentar suicidarse por primera vez. Lo hice por ayudarle. Y pensé que el cuadro acabaría revalorizándose...

Carlos – A ver si al menos nos da para pagar la calefacción... ¿Y cuánto te han ofrecido por esa obra maestra?

Jerónimo – Unos cien euros, tranquilamente...

Carlos – ¡Te costó mil quinientos!

Jerónimo – Ya, pero fíjate cómo subieron las cotizaciones de Van Gogh después de su muerte...

Carlos – Pues habrá que esperar a que tu genio consiga suicidarse antes de que nosotros muramos congelados... Ni siquiera podemos confiar en que se revalorice el marco: no tiene...

Jerónimo – Ese es el problema del arte moderno...

Carlos – Espero por lo menos que Natalia nos devuelva los mil euros que le prestaste tan generosamente. Con eso podríamos pagar el guardamuebles mientras llega el piso de protección oficial que nos prometió tu amigo del ayuntamiento... ¿Se lo has comentado?

Jerónimo – ¿A quién?

Carlos – ¡A Natalia! ¡Lo de nuestros mil euros!

Jerónimo – No sé si es el mejor momento... Ella tampoco lo está pasando bien. Su empresa la ha trasladado a un centro de atención telefónica en Lleida. ¡A Lleida, imagínate! Antes era directora de Recursos Humanos en Azca... Y Patricio, con su sueldo de maestro a media jornada, tampoco puede hacer milagros...

Carlos – ¡Pues yo en el trabajo hago tres medias jornadas y ni aun así nos llega para pagar el alquiler!

Jerónimo – Vale, hablaré con ella esta noche...

Suena el teléfono.

Carlos – Ah, deben de ser ellos... (*Descuelga.*) ¿Diga...? Sí, hola, Patricio. ¿Qué tal? Ah, entiendo... No, no pasa nada, Patricio... Muy bien, te esperamos... Hasta ahora, Patricio... (*Cuelga.*) Era Patricio...

Jerónimo – Qué curioso. No sé por qué, en cuanto has descolgado y has dicho «Hola, Patricio», he sospechado que era Patricio...

Carlos – El avión de Natalia lleva retraso, así que él viene solo en coche...

Jerónimo – ¿Y ella?

Carlos – Le ha dejado un mensaje en el buzón de voz para que venga directamente aquí. Me parece que empezaremos sin ella...

Jerónimo – También hay que tener ganas de coger el avión para volver de Lleida...

Carlos – Ya... Pero con las compañías de bajo coste, un vuelo de Lleida a Madrid con escala en Londres puede salir más barato que un billete de metro...

Jerónimo se acerca a Carlos y lo abraza.

Jerónimo – Venga, saldremos de esta.

Carlos – Claro... Y mientras estemos juntos, no puede pasarnos nada grave, ¿verdad?

Jerónimo – Prefiero beber vino de tetrabrik contigo que descorchar una botella de Veuve Clicquot con cualquier otro.

Carlos – Ya cambiará nuestra suerte, lo presiento. Estamos a las puertas de Navidad. Y encima hoy es martes 13, ¿no?

Jerónimo – A lo mejor nos toca el Euromillones.

Carlos – Pero si no jugamos...

Jerónimo – Eché un boleto cuando fuimos a ver a tu madre a La Granja. Me basé en mi número de expediente del paro para elegir los cinco números y las dos estrellas...

Carlos – Ahora sí que me quedo mucho más tranquilo...

Se besan.

Jerónimo – ¿Y Patricio? ¿Viene ya de camino?

Carlos – Lleva un cuarto de hora dando vueltas aquí abajo para encontrar aparcamiento...

Jerónimo – A estas horas, en este barrio...

Carlos – Si tuvieran un Smart, como nosotros, en vez de ese enorme todoterreno Mercedes, él lo tendría más fácil...

Jerónimo – Tienen dos niños. En un Smart solo caben dos personas.

Carlos – Podrían arreglarse con un utilitario. Y eso que se supone que tienen problemas de dinero...

Jerónimo – Lo que tiene que aprender es a aparcar en línea...

Carlos empieza a sacar las botellas. Suena el timbre de la puerta.

Carlos – ¿Ves? No seas malo, que al final ha aparcado... ¿Vas a abrir?

Jerónimo va a abrir.

Jerónimo – ¡Hola, Patricio! ¿Qué te pasa? ¡Estás blanco como la pared! Parece que hubieras visto un muerto...

Patricio entra con Jerónimo. Lleva una botella de champán en la mano y tiene, efectivamente, una expresión de absoluto desconsuelo.

Patricio (*llorando*) – No sabes hasta qué punto has acertado...

Carlos se acerca, alarmado.

Carlos – Pero ¿qué ha pasado, Patricio?

Patricio – Estaba a punto de apagar la radio del coche y bajarme. Estaban dando las noticias. El avión de Natalia se ha estrellado en el mar...

Jerónimo – ¿En el mar?

Carlos – ¿Estás seguro de que era su avión?

Jerónimo – Pero si venía de Lleida...

Patricio – Era un vuelo de bajo coste, con escala en Londres. Han dado el número de vuelo y el nombre de la compañía. No hay ninguna duda. Ha desaparecido sobre el canal de la Mancha...

Patricio rompe a llorar. Jerónimo y Carlos intercambian una mirada de desconcierto.

Carlos – Escucha, a lo mejor lo encuentran...

Jerónimo – El canal de la Mancha tampoco es tan grande...

Carlos – Puede que el piloto haya conseguido amerizar...

Jerónimo – Entre dos petroleros...

Carlos – Ha pasado otras veces...

Jerónimo – No muchas, pero alguna vez...

Patricio – ¿Lo creéis...?

Carlos – ¿Qué han dicho por la radio? ¿Han dicho que no hubiera supervivientes?

Patricio – Todavía no lo saben...

Carlos – ¿Lo ves?

Jerónimo – Además, el avión sigue siendo el medio de transporte más seguro del mundo. Según las estadísticas, cuando coges un avión tienes una posibilidad entre un millón de morir en un accidente. Más o menos las mismas que de ganar el Euromillones, así que ya ves...

Carlos le lanza una mirada consternada.

Patricio (*hundido*) – Y le ha tenido que tocar a Natalia... Mira que le dije que no cogiera un avión un martes 13...

Jerónimo – Bueno, al fin y al cabo solo es el canal de la Mancha... Por lo menos encontrarán las cajas negras...

Patricio se derrumba de nuevo.

Patricio – ¡Dios mío! ¿Qué voy a hacer sin ella? Con los dos niños y la hipoteca...

Jerónimo y Carlos se miran impotentes, sin saber cómo reaccionar.

Patricio (*patético*) – Y pensar que todavía os debíamos mil euros...

Carlos – ¡Pero qué dices! ¡Ahora eso es lo de menos!

Patricio le entrega a Jerónimo su botella de champán.

Patricio – Os había traído una botella de champán para daros las gracias. Si llego a saberlo...

Jerónimo – Veuve Clicquot... Pues no te has andado con tonterías...

Patricio – Esto es una pesadilla... ¡Decidme que no es verdad!

Jerónimo – ¿No será una broma, verdad?

Carlos lo fulmina con la mirada.

Carlos – Anda, ven, siéntate. Vamos a encender la tele, a ver si hay noticias, ¿vale?

Carlos enciende el televisor. Están poniendo anuncios.

Locutor (*voz en off*) – ¿Sabe qué diferencia hay entre estos dos ataúdes? ¡El precio! Funerarias AhorraMás, porque morir también sale caro... (*Carlos cambia de canal.*) Leo, hoy no es precisamente tu día de suerte...

Patricio – Yo soy Leo...

Locutor (*voz en off*) – Evite los viajes...

Carlos – Pero no eras tú el que iba en el avión...

Locutor (*voz en off*) – Y si no tiene más remedio que viajar, mejor en tren que en avión...

Patricio – Natalia también es Leo...

Carlos – Mejor ponemos la radio...

Locutor (*voz en off*) – ... sesenta millones de euros. Ese es el bote del Euromillones de este martes 13. Dentro de unos instantes conoceremos el resultado... (*Carlos cambia de emisora.*) Seguimos sin noticias del vuelo 32 bis de la compañía Viajes de Chollo Airways, procedente de Lleida y con destino a Madrid, vía Bruselas y Londres...

Patricio – ¿Lo veis? ¡Es su vuelo!

Locutor (*voz en off*) – Al parecer, el piloto emitió una señal de socorro poco antes de que el aparato desapareciera de las pantallas del radar. Les mantendremos informados en cuanto tengamos nuevos datos...

Carlos apaga la radio.

Carlos – Habrá que esperar... Ahora mismo no podemos hacer otra cosa... Voy a ponerte algo de beber, a ver si te animas.

Jerónimo – No vamos a abrir el champán, digo yo...

Patricio (*viendo la jarra*) – Tomaré una copa de vino. Ya que está abierto...

Carlos – ¿Seguro que no prefieres otra cosa?

Patricio – Está bien así, de verdad...

Jerónimo sirve una copa y se la ofrece a Patricio, que se la bebe de un trago ante las miradas inquietas de los otros dos.

Patricio (*a Jerónimo*) – ¿Ves? Con lo que me está pasando, ya no disfruto de nada... Ni siquiera sé apreciar un vino de categoría...

Jerónimo – Ya...

Patricio – ¡Ay, Dios mío, mi madre!

Carlos – ¿También iba en el avión?

Patricio – Los niños están con ella. Como estén viendo la tele...

Patricio marca apresuradamente un número en su móvil.

Patricio – ¿Mamá? Sí, ya lo sé, me he enterado... Los niños no estarán viendo la tele, ¿verdad? ¿Ya se han acostado? (*Suspira aliviado.*) No, ahora mismo no quiero hablar de esto... Te llamaré más tarde, ¿vale? Mira, deja las condolencias para otro momento... ¡Que todavía no está muerta! Sí, puede que lo esté, pero aún no se sabe, así que haz el favor... Además, nunca has podido soportarla... ¿Cuántas veces me has dicho que no era una mujer para mí, que podría haber encontrado una mejor...? ¡Y una mierda!

Patricio cuelga furioso. Jerónimo y Carlos lo miran con una mezcla de vergüenza ajena y compasión.

Patricio – Nunca ha soportado a Natalia... Estoy seguro de que en el fondo se alegra...

Carlos – No digas eso, hombre...

Patricio – El día de nuestra boda puso la excusa de que mi padre estaba enfermo para no venir...

Jerónimo – Pero tu padre estaba enfermo de verdad, ¿no? Murió unos meses después...

Patricio – Sí, el día que nació Máximo... Para fastidiarme, seguro...

Carlos – ¿Quieres que te traiga un tranquilizante?

Patricio – Siento estar dándoos la lata con todo esto... No quiero estropearos la noche. (*Se levanta.*) Será mejor que me vaya...

Carlos – ¡Pero Patricio! ¿No somos amigos? ¿De qué sirve tener amigos si no puedes apoyarte en ellos cuando más los necesitas?

Patricio (*volviendo a sentarse*) – Sabía que podía contar con vosotros... Además, la verdad es que no me apetece quedarme solo en casa, delante del árbol de Navidad, pegado a la radio mientras espero a saber qué ha pasado...

Jerónimo – A lo mejor deberíamos escuchar por si hay alguna novedad...

Carlos – Ya no sé si quiero enterarme... (Una pausa.) Anda, pon la radio...

Carlos – Vale.

Carlos vuelve a encender la radio.

Locutor (*voz en off*) – ... Los aviones que sobrevuelan la zona han detectado una gran mancha de combustible en la superficie del agua. Todavía se desconoce si procede del aparato de la compañía Viajes de Chollo Airways, que, les recordamos, se precipitó en el canal de la Mancha hace apenas una hora. En unos momentos conectaremos con nuestro enviado especial, que viaja en uno de los helicópteros de rescate... Mientras tanto, sin más dilación, los resultados del Euromillones...

Patricio – Una mancha de queroseno... Eso demuestra que el avión se ha estrellado... ¿Cómo va a haber supervivientes?

Jerónimo y Carlos no saben qué decir para consolarlo.

Locutor (*voz en off*) – ... Los cinco números ganadores son el uno, el cinco, el dos, el siete y el nueve; y las estrellas, el seis y el diez...

Jerónimo se queda petrificado.

Carlos – Si el piloto ha conseguido amerizar, a lo mejor algunos pasajeros han salido antes de que el avión se fuera al fondo...

Locutor (*voz en off*) – El afortunado ganador recibirá nada menos que sesenta millones de euros. Una cantidad con la que podrá afrontar el futuro...

Carlos apaga la radio.

Jerónimo – Es que...

Patricio – ¿Qué?

Jerónimo – No, nada, nada...

Carlos – Tú ya has volado otras veces. Acuérdate de lo que explican las azafatas antes del despegue: las mascarillas de oxígeno que caen automáticamente, los chalecos salvavidas debajo de los asientos, las salidas de emergencia, las rampas de evacuación... Hay procedimientos para todo. Todo está previsto...

Jerónimo saca disimuladamente de su bolsillo su tarjeta del SEPE y la examina.

Patricio – Las azafatas... ¿Quién las escucha, con todo lo que tiene uno en la cabeza antes de despegar?

Jerónimo – ¡Hostia puta!

Patricio – Mira, Jerónimo, por ejemplo. ¿Tú sabes lo que explican las azafatas?

Jerónimo se queda descolocado.

Jerónimo – ¿Qué? ¿Quién?

Patricio (*a Carlos*) – ¿Ves? Ni él se entera...

Carlos (*a Jerónimo*) – Las azafatas. ¿Qué explican antes del despegue? En caso de... despresurización de la cabina.

Jerónimo (*perdiendo los papeles*) – Los... Los paracaídas que hay debajo de los asientos, el tubo de buceo que cae del techo, las aletas en la guantera... ¿Todo eso?

Carlos mira a Jerónimo con reproche.

Carlos (*a Patricio*) – ¿Y no te ha llamado nadie?

Patricio – Natalia estará ya en el fondo del canal de la Mancha. ¿Cómo va a llamarme?

Jerónimo, completamente en otro mundo, ha vuelto a encender la televisión.

Locutor (*voz en off*) – Les recordamos que los números premiados de este Euromillones del martes 13 son el uno, el cinco, el dos, el siete y el nueve; estrellas, el seis y el diez. El premio asciende a sesenta millones de euros...

Jerónimo vuelve a examinar la tarjeta del SEPE.

Jerónimo – Me cago en la leche...

Carlos apaga el televisor.

Carlos – No, me refiero a si habrá un equipo de atención psicológica... En estos casos siempre ponen psicólogos para avisar a las familias, atenderlas, ayudarlas... Ya sabes...

Jerónimo (*a Carlos*) – ¿Puedo decirte una cosa?

Carlos – ¿Qué?

Jerónimo – A solas...

Empieza a sonar el móvil de Patricio.

Carlos – ¿Ves? Seguro que son ellos...

Patricio – No estoy seguro de querer saberlo...

El teléfono sigue sonando.

Carlos – ¿Quieres que conteste yo?

Patricio – Sí, por favor...

Carlos descuelga.

Carlos – ¿Diga?... Sí... No... Ah, ya... ¿Cómo?... No, no... Sí, claro, estamos muy contentos... Muy bien, gracias...

Carlos cuelga.

Patricio – ¿Qué?

Carlos (*aturdido*) – Era el ginecólogo de Natalia... Por los resultados de sus análisis...

Patricio – ¿Y qué pasa?

Carlos – Pues... que sí, que está embarazada...

Patricio (*desolado*) – ¡Ay, Dios mío!

Carlos – ¿Te sirvo otra copa de vino?

Patricio – Sí, gracias...

Carlos vuelve a llenarle la copa.

Jerónimo (*a Carlos*) – Escucha... Tengo que decirte algo urgentemente...

Carlos (*a Jerónimo*) – ¿Tú crees que es el momento?

Jerónimo – Es importantísimo, te lo aseguro...

Patricio se fija en el cuadro.

Patricio – Qué raro es ese cuadro, ¿no os parece?

Carlos – Eh... Sí, un poco...

Carlos le da la copa.

Patricio – El que pintó esto debía de estar como una cabra... (*A Jerónimo.*) ¿Es amigo tuyo?

Jerónimo – Bueno... Sí... Creo que es húngaro.

Patricio – Ah, claro, se le nota. (*A Jerónimo.*) ¿Se ha suicidado ya?

Carlos – Todavía no, por desgracia...

Patricio apura la copa de un trago.

Patricio (*a Carlos*) – Anda, sírveme otra...

Carlos – A lo mejor no deberías beber tanto... Y piensa que, pase lo que pase, vas a ser padre...

Jerónimo (*sin saber qué decir*) – Así que... ¿esperáis un feliz acontecimiento?

Carlos lo fulmina con la mirada.

Jerónimo (*a Carlos*) – Es que tengo que hablar contigo...

Patricio – Tienes razón, me está dando vueltas la cabeza. Voy a salir un momento al balcón a tomar el aire.

Carlos – ¿Quieres que vaya contigo?

Patricio – Gracias, necesito estar un poco solo...

Carlos – Vale.

Patricio sale al balcón. Jerónimo espera impaciente a que desaparezca.

Jerónimo – ¡No te imaginas lo que nos acaba de pasar!

Carlos (*con la cabeza en otra parte*) – Embarazada... ¿Te das cuenta?

Jerónimo – ¿Quién está embarazada?

Carlos – ¡Natalia!

Jerónimo – ¡Eso es maravilloso! Hace un cuarto de hora me habría dado exactamente igual, pero ahora todo me parece maravilloso. ¿Sabes por qué?

Carlos – ¿Maravilloso? ¡El mismo día su marido se entera de que ella ha desaparecido en un accidente aéreo y de que está embarazada!

Jerónimo – ¿Y cómo sabes que el niño es de Patricio?

Carlos – No lo sé... Como los otros dos son suyos y están casados, ha sido lo primero que se me ha ocurrido. Una tontería, ¿verdad?

Jerónimo – Bueno, da igual, no es eso lo importante... ¿Sabes una cosa?

Carlos – ¿Qué?

Jerónimo – ¡Nos ha tocado!

Carlos (*mirando hacia el balcón*) – ¡Dios mío!

Jerónimo – Impresiona, ¿verdad?

Carlos – ¡Patricio! ¡Se está subiendo a la barandilla!

Jerónimo se vuelve y ve lo que ocurre.

Jerónimo – ¡Joder! ¿Va a estar dando por saco toda la noche? ¡Pues que salte y acabamos antes! Además, vivimos en un primero; tampoco se haría tanto daño...

Carlos, sin escucharlo, se acerca a la ventana.

Carlos – ¡Patricio, por favor! ¡No lo hagas! ¡Piensa en tus hijos! ¡Y estamos en Navidad!

Patricio – Prométeme que si salto os ocuparéis de ellos. Que no dejaréis que se los lleven los servicios sociales...

Carlos – Sí, te lo prometo, Patricio...

Patricio – Gracias, Carlos...

Jerónimo – Lo que faltaba...

Carlos – ¡Quiero decir que no, que no saltes! (*A Jerónimo.*) ¡Di algo tú!

Jerónimo – Para los niños está tu madre, ¿no?

Patricio – Prefiero que se los lleven los servicios sociales.

Carlos – A lo mejor habría que llamar a los bomberos...

Jerónimo – Tranquilo, que no hay ningún incendio. Yo lo hago bajar de ahí...

Patricio – ¡No os acerquéis o salto!

Carlos – ¿Qué hacemos?

Jerónimo – Espera, ahora vuelvo...

Carlos – ¡No me dejes solo!

Jerónimo desaparece por el pasillo.

Patricio (*patético*) – Yo también voy a estrellarme ahí abajo. Como un avión sin alas. Voy a reunirme con mi Natalia...

Carlos – ¿Tú crees que eso es lo que ella querría? Seguro que preferiría que siguieras vivo para cuidar de vuestros hijos. Y además, imagínate que no esté muerta. Llama a la puerta y te encuentra espachurrado al pie del balcón...

Se oye un timbre, pero no es el de la puerta: es el móvil de Patricio.

Carlos – ¿Lo ves? Igual es ella... Anda, contesta...

Patricio (*vacilando*) – ¿Sí...?

Carlos (*hacia donde ha desaparecido Jerónimo*) – Espero que no vuelva a ser el ginecólogo para decirle que, al final, son gemelos...

Patricio – Sí, dígame... ¿Están seguros? De acuerdo. No, no, no se preocupen. Vale, muchas gracias. No me separaré del teléfono...

Carlos – ¿Qué pasa?

Patricio – Eran ellos... El equipo de apoyo psicológico...

Carlos – ¿Y qué?

Patricio – Han encontrado supervivientes... ¡Natalia podría estar entre ellos!

Carlos – ¡Pero qué alegría! ¿Ves? ¡Imagínate que hubieras saltado en un momento de desesperación...!

Regresa Jerónimo.

Jerónimo – Sí, como poco se habría torcido un tobillo...

Carlos – Anda, baja de ahí... (*A Jerónimo.*) Acaban de llamarlo del dispositivo de emergencias. Han encontrado supervivientes...

Jerónimo – Lo sé...

Carlos – ¿Lo has oído?

Jerónimo – Lo he llamado yo.

Carlos – ¿Cómo?

Jerónimo – Había que encontrar alguna forma de hacerlo bajar de ahí...

Patricio vuelve a entrar en el salón.

Patricio – Tienes razón... Tengo que tener esperanza. Sé que Natalia está viva. Lo noto...

Carlos mira furioso a Jerónimo.

Carlos – Tampoco te hagas demasiadas ilusiones... Por cierto, ¿cómo saben que Natalia podría estar entre los supervivientes?

Patricio – Han visto a una mujer agarrada a una maleta que gritaba «¡Patricio! ¡Patricio!»...

Carlos vuelve a fulminar a Jerónimo con la mirada.

Patricio – ¿Y cómo saben mi nombre?

Carlos – Eso digo yo...

Jerónimo – Bueno, voy a cerrar la ventana. Y tú no le dejes acercarse más, ¿vale?

Carlos – ¿Y qué le vamos a decir si llama de verdad el equipo de emergencias?

Jerónimo – Seguro que había varias pasajeras cuyos maridos se llaman Patricio...

Patricio – ¡Qué tonto! No he apuntado su número. Quería preguntarles si podía acercarme a ayudar en las tareas de búsqueda. Voy a darle a la tecla de devolver la última llamada...

Carlos (tajante) – Yo que tú no haría eso...

Patricio se queda sorprendido.

Carlos – Deben de estar desbordados, ¿sabes? En cuanto tengan noticias concretas, volverán a llamarte...

Jerónimo – Tengo que hablar contigo de verdad.

Carlos – Habla...

Jerónimo – En privado...

Carlos – No podemos dejarlo solo. ¿Y si llama la policía para anunciarle la muerte de Natalia y vuelve a subirse al balcón?

Jerónimo – ¡Pues salgamos nosotros al balcón!

Carlos – Estamos hablando de Natalia, tu amiga del instituto... Y de Patricio, uno de nuestros mejores amigos. ¡Fueron testigos de nuestra boda! ¿De verdad no podemos sacrificar una noche por ellos?

Jerónimo – Nos ha tocado el Euromillones.

Carlos – ¿Cuánto?

Jerónimo – Sesenta millones.

Patricio – Pensándolo bien, me tomaría otra copa de vino. Con tantas emociones...

Carlos (brusco) – ¡Pues ya sabes dónde está la jarra! ¿O quieres que te traiga el cartón entero y una pajita?

Patricio encaja el golpe.

Patricio – Bueno, creo que será mejor que os deje tranquilos... Ya os he molestado bastante.

Carlos se recompone.

Carlos – Perdona. No quería decir eso... (*Le sirve otra copa de vino.*) Estamos todos un poco nerviosos, ¿no? También deberías comer algo; si no, vas a ponerte malo... (*A Jerónimo, en voz baja, mientras Patricio vacía la copa.*) Creo que ha llegado el momento de encasquetarle tu empanada de alcachofas...

Jerónimo se ausenta un momento hacia la cocina.

Carlos – Nosotros también le teníamos mucho cariño a Natalia. Así que, claro, estamos destrozados por la muerte de Natalia. Quiero decir, por la posibilidad de que haya muerto... Pero también hay que saber pasar página, ¿no? Solo se vive una vez...

Jerónimo vuelve con una porción de empanada y se la entrega a Carlos.

Carlos (*ofreciéndole la empanada a Patricio*) – Hay que disfrutar de las cosas buenas de la vida...

Patricio muerde un trozo de empanada.

Patricio – No está mal... ¿De qué es?

Carlos (*hipócrita*) – Ha cocinado Jerónimo. ¿De qué era, cariño...?

Patricio (*con la boca llena*) – Mientras no sea de alcachofas... Es lo único a lo que tengo alergia. Ya ni recuerdo su sabor. La única vez que comí alcachofas fue en casa de mi abuela, en Galicia. Acabé en urgencias...

Los otros dos intercambian una mirada de horror.

Patricio – Menos mal que la alcachofa tiene un sabor inconfundible. No te la pueden dar sin que te enteres...

Carlos le arrebató el trozo de empanada.

Carlos – Bueno, ¿y si pasamos directamente al postre?

Patricio parece encontrarse mal.

Patricio – Creo que voy a vomitar... Normalmente todo me sienta bien. Y más cuando está tan rico... Será por los nervios...

Sale en dirección al baño. En cuanto Patricio desaparece, Carlos deja estallar su entusiasmo.

Carlos – ¿Estás seguro?

Jerónimo (*enseñándole su tarjeta*) – ¡Los números de mi expediente del paro! ¡Han salido! ¡Acaban de decirlos por la radio! ¡Sesenta millones, Carlos! ¿Te das cuenta? ¡Con eso podríamos comprarnos un Airbus! Bueno, a lo mejor de segunda mano, pero en buen estado...

Carlos – ¡Esto es una locura!

Jerónimo llena dos copas de vino y le da una a Carlos para brindar.

Jerónimo – Anda, prueba por última vez este vino del Lidl y acuérdate bien de su sabor. Porque no vas a volver a beberlo en tu vida...

Brindan.

Carlos – Es increíble... No será una broma, ¿verdad?

Jerónimo – Yo tampoco me lo creo. Pero he comprobado los números tres veces. Te lo juro, ¡somos nosotros! ¡Nos ha tocado el bote del Euromillones de este martes 13!

Vuelve Patricio.

Carlos – ¡No sabes lo que acabamos de saber!

Patricio – ¿Han vuelto a llamar? ¿Es ella? ¿Está viva?

Jerónimo (*incómodo*) – Eh, no... Todavía no lo saben...

Carlos – Pero han encontrado una maleta que se parece muchísimo a la suya. Una imitación de Vuitton. Flotando en el mar...

Patricio – ¿Y entonces cuál es la buena noticia?

Carlos – Pues... ¡Eso! (*Histérico.*) ¡Que podremos recuperar la maleta!

Jerónimo le hace un gesto para que se calme.

Jerónimo – Perdónala... Son los nervios...

Patricio – Os entiendo. Esta espera es insoportable... Aunque siga viva, solo de pensar en Natalia allí, sola, agarrada a una maleta en medio del canal de la Mancha, en pleno invierno... Mientras nosotros estamos aquí tan calentitos... Se me huela la sangre. Aunque tampoco hace tanto calor en vuestra casa, ¿no? ¿O soy yo...?

Jerónimo (*con una mirada cómplice a Carlos*) – Bueno, ahora ya podemos encender la calefacción, ¿eh, Carlos? Voy a ponerla a tope...

Sale para encender la caldera.

Patricio – ¿Cuánto tiempo creéis que se puede aguantar en el canal de la Mancha, en diciembre?

Carlos – Depende... Natalia era más bien friolera, ¿no?

Patricio – ¡Dios mío!

Vuelve Jerónimo.

Jerónimo – He puesto el termostato a veinticinco... (*Guiñándole un ojo a Carlos.*) Así, si tenemos que irnos de repente al Caribe, no nos dará un choque térmico...

Patricio – ¿Os vais de vacaciones?

Jerónimo – No, pero... ¿Por qué no?

Patricio – Yo que vosotros evitaría el avión...

Carlos – Sí, casi mejor. Ya se sabe que las desgracias nunca vienen solas... Y unos días de talasoterapia en un hotel de lujo tampoco estarían mal. Para empezar una nueva vida con buen pie...

Patricio – Hacéis bien en querer disfrutar de la vida... ¿Ves lo que son las cosas? Estás cenando tan tranquilo con unos amigos un martes por la noche y de pronto te quedas viudo...

Carlos – Sí... ¡O te vuelves multimillonario!

Patricio – Ya sabes que no teníamos dinero para contratar un seguro de vida... Aunque es curioso, últimamente Natalia hablaba mucho de eso... Para que los niños pudieran estudiar si nos pasaba algo... Debía de tener un presentimiento...

Jerónimo – Sí. Pues nosotros no nos lo esperábamos en absoluto. Nos ha caído encima de repente...

Carlos (*a Patricio*) – Venga, todavía no sabemos lo peor...

Jerónimo – Es un golpe muy fuerte... Hay que asimilarlo...

Patricio – ¿Vosotros tenéis?

Carlos – ¿El qué?

Patricio – ¡Un seguro de vida! Bueno, un seguro de fallecimiento...

Jerónimo – Tenemos algo mucho mejor, créeme...

Patricio – Te juro que, si se salva, a partir de ahora veré la vida de otra manera...

Carlos – Ah, nosotros también, te lo prometo...

Patricio – Todos los sacrificios que hacemos cada día pensando que ya disfrutaremos mañana... ¡Qué tontería! Más nos valdría vivir al día, sin pensar en el futuro...

Jerónimo – Tienes toda la razón. Yo mañana dejo de trabajar.

Patricio – ¿Pero no estabas en el paro?

Jerónimo – Pues dejo de buscar trabajo.

Patricio – Bueno, pero de algo hay que vivir. Y ahorrar un poquito para la vejez, que con las pensiones que nos van a quedar... ¡Dios mío! ¡Natalia no va a darle mucho gasto a la Seguridad Social!

Carlos – No digas eso...

Patricio – ¿Cómo voy a salir adelante con los dos niños...?

Carlos – Aquí nos tienes a nosotros... ¿Verdad, Jerónimo? Si quieres, podemos quedarnos con uno de vez en cuando, para que descanses...

Jerónimo (*sin demasiado entusiasmo*) – Sí, bueno...

Patricio – Sois muy amables, pero... Si todavía os debemos mil euros...

Carlos – ¿Sabes qué? ¡Olvídate de esos mil euros! Te los regalamos. Por mil euros no vamos a discutir ahora, ¿verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Sí, sí, claro... No tenéis que devolvérmolos...

Patricio (*emocionado*) – De verdad, no sabéis cuánto me ayuda tener amigos como vosotros... Sé muy bien lo que significan mil euros para vosotros. Sobre todo ahora, con Jerónimo sin trabajo. Si se los pidiera prestados a mi banco, no sé si me los darían. ¡Con todo lo que ganan especulando a nuestra costa! Y vosotros, que ni siquiera podéis permitirlos poner la calefacción en diciembre... Salvo cuando tenéis invitados... Por cierto, ahora hace un poco de calor, ¿no? ¿No os parece? No quisiera que se disparara vuestra factura de la calefacción por mi culpa...

Jerónimo – Voy a bajarla un poco...

Jerónimo vuelve a desaparecer unos segundos.

Patricio – ¿Y cómo se lo digo yo a mis hijos...?

Carlos – De momento están durmiendo, ¿no?

Patricio – ¡Pero algún día tendrán que despertarse!

Carlos – Mira, a lo mejor no debería decírtelo, pero no me creo que esté muerta. No esta noche...

Patricio – ¿Por qué no esta noche?

Carlos – No sé, es... Como lo que has dicho antes de tu padre, que murió precisamente el día que nació tu hijo. Para fastidiarte...

Patricio – ¿Tú crees que Natalia ha decidido estrellarse en un avión esta noche para fastidiarnos la cena?

Vuelve Jerónimo.

Carlos (*prefiriendo cambiar de tema*) – ¿Y si ponemos la tele para confirmar...? Es la hora de los resultados del Euromillones... Quiero decir, de las noticias, que vienen justo después...

Suena el móvil de Patricio, interrumpiendo a Carlos, que se dirigía al televisor. Patricio se queda inmóvil y vacila, pero al final contesta.

Patricio – ¿Sí...? Sí, soy yo... (*A Carlos y Jerónimo.*) ¡Son ellos! ¡Los de emergencias! ¿Sí?... Sí, le escucho...

Los otros dos ponen cara de preocupación.

Patricio – Pero antes nos habían dicho que... Ya... Vale... Muchas gracias...

Cuelga.

Patricio – Han localizado a cinco supervivientes agarrados a los restos del avión... Puede que haya un sexto...

Jerónimo – La primera estrella.

Patricio – Están intentando rescatarlos con un helicóptero, pero hace muy mal tiempo en el canal de la Mancha... Todavía no saben quiénes son.

Carlos – Te avisarán en cuanto hayan hecho el sorteo... ¡Quiero decir, el rescate!

Patricio – Tenéis razón... Es como una lotería. Es horrible tener que esperar. Me siento como si hubiera echado un boleto y ahora esperara a saber si me ha tocado...

Carlos – Ya... A mí me pasó algo parecido cuando me casé con Jerónimo... Quiero decir... Pero ¿cuánta gente iba en ese avión?

Patricio – No lo sé... Era un avión pequeño... El que venía de Lleida, con escala en Londres...

Jerónimo – Pongamos cien pasajeros. Si hay cinco supervivientes... Una posibilidad entre veinte. Mucho mejor que el Euromillones...

Patricio – Nunca he tenido suerte en el juego...

Carlos – Ya sabes lo que dicen: para ganar, primero hay que jugar...

Patricio – ¡Dios mío! Menos mal que estáis aquí, porque si no...

Carlos – ¿No quieres descansar un ratito en nuestra habitación?

Patricio – ¿Y si vuelven a llamar?

Jerónimo – Esto puede durar horas. Con la tormenta... Un rescate en el mar es muy complicado... Ni siquiera saben si van a conseguir sacarlos con vida. Imagínate, el agua debe de estar a dos o tres grados...

Patricio – Además, no podría pegar ojo.

Carlos – Si quieres, te doy una pastilla para dormir.

Patricio – No creo que sea suficiente, con los nervios que tengo...

Carlos – Pues te tomas dos o tres. Son muy flojitas...

Patricio – Es un detalle, pero encima no voy a quitaros vuestra habitación...

Carlos – Nosotros tampoco vamos a poder dormir, así que...

Patricio – Gracias... La verdad, no imaginaba que todo esto os afectaría tanto como a mí... (*Mira el móvil.*) ¡Mierda, lo he puesto en silencio! Ha sido sin darme cuenta... Voy a comprobar si me han dejado algún mensaje...

Se aparta un poco para consultar el buzón de voz.

Jerónimo (*a Carlos*) – No vamos a librarnos de él en toda la noche...

Patricio – No, todavía nada...

Carlos – Hombre, si solo hace cinco minutos que han llamado...

Jerónimo – Además, entre nosotros... Una posibilidad entre veinte... Más te vale prepararte para lo peor...

Patricio – Pero antes me habías dicho que...

Carlos – Tampoco queremos darte falsas esperanzas... ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Esto empieza a oler a funeral...

Carlos – Lo que Jerónimo quiere decir, a su manera, es que si Natalia ha muerto de verdad, ya te enterarás, no te preocupes... Mejor vete a acostar, te lo digo en serio... ¿Quieres que te pida un taxi?

Patricio – Pero si he venido en coche. Con el todoterreno.

Carlos – Ah, sí, es verdad...

Patricio – Y no sé si estoy en condiciones de conducir.

Jerónimo y Carlos se miran desesperados.

Patricio – Pero tenéis razón, voy a tumbarme un rato en vuestra habitación. No voy a dormir, pero creo que necesito estar solo...

Jerónimo – Sí, nosotros también... Quiero decir, sí, claro, lo entendemos perfectamente. ¿Verdad, Carlos?

Patricio – Ahora vuelvo...

Carlos – Vale...

Patricio sale bajo las miradas compungidas de Jerónimo y Carlos, que en cuanto desaparece dejan estallar su alegría.

Jerónimo – ¡Joder! ¡Sesenta millones!

Patricio vuelve. Jerónimo y Carlos se quedan paralizados.

Patricio – Se me ha olvidado el móvil...

Patricio vuelve a salir.

Carlos – Hasta que no vea el boleto premiado no me lo voy a creer. Enséñamelo...

Jerónimo – Voy a buscarlo... *(Da un paso para irse.)* Mierda, lo dejé en la habitación... Con un poco de suerte se dormirá y nos dejará en paz. No voy a entrar ahora y despertarlo... Mientras tanto, ¿por qué no nos bebemos su Veuve Clicquot? Para celebrarlo...

Carlos – ¿En la habitación? Pues yo no lo he visto... ¡No habrás perdido el boleto! Imagínate que se ha caído de la mesilla y ha acabado en la aspiradora. Cambié la bolsa ayer y esta mañana he sacado la basura...

Jerónimo – No te preocupes, está bien guardado... *(Se dispone a descorchar el champán.)* Intentaré que el corcho no haga mucho ruido, para no despertarlo...

Carlos – ¿Bien guardado? ¿Dónde?

Jerónimo – En mi maleta. Arriba del armario... En el bolsillo interior. Ni me acordé de sacarlo al volver de La Granja... ¡Imagínate, si hasta había olvidado que había jugado!

Carlos – ¿En tu maleta Vuitton?

Jerónimo – Sí, sí... Mi maleta, vamos... No me digas que has pasado también la aspiradora por dentro de mi maleta... *(Al ver la cara de Carlos.)* ¿Qué?

Carlos – Es que Natalia no tenía maleta para irse a Lleida... Y Patricio me preguntó si podíamos prestarle una...

A Jerónimo se le escapa el corcho de la botella de champán, que sale disparado con un estruendo.

Jerónimo – ¿Le has prestado mi maleta? ¿La has dejado subir a ese avión de tres al cuarto con mi maleta Vuitton?

Carlos – Por cierto, te recuerdo que era una Vuitton falsa. Una imitación que compramos en un mercadillo durante las vacaciones...

Jerónimo – ¡Con un boleto que vale sesenta millones de euros dentro! ¡Podríamos comprar la empresa de las Vuitton auténticas!

Vuelve Patricio.

Patricio – He oído como un disparo... Me ha despertado... *(Al ver la expresión de los otros dos.)* ¿Qué os pasa? Tenéis una cara... ¿Ha habido noticias? ¿Son malas y no os atrevéis a decírmelo?

Jerónimo – Pues sí, podría decirse así...

Patricio – ¡Dios mío!

Carlos – No, pero... No se trata de Natalia...

Jerónimo – Bueno, un poco sí...

Carlos – Jerónimo no sabía que le habíamos prestado su maleta... Y claro, ha sido un golpe... Emocional, quiero decir. Imaginar a su mejor amiga flotando en medio del canal de la Mancha, agarrada a su maleta... Rodeada de tiburones...

Patricio – ¿Hay tiburones en el canal de la Mancha?

Carlos – No sé, me lo imagino...

Patricio – ¡Dios mío! ¡La maleta! Ya os debíamos mil euros que no sabemos cuándo os podremos devolver, y encima no vais a recuperar vuestra Vuitton. Menos mal que era falsa...

Carlos – Bueno, todavía queda alguna esperanza, ¿no? *(Mira a Jerónimo.)* De encontrar a Natalia... y la maleta.

Jerónimo – ¿Tú crees?

Carlos – ¡Una maleta flota mucho mejor que un cadáver! Acuérdate de las imágenes que salen por la tele cuando se estrella un avión. ¿Qué ves flotando? ¡Maletas!

Jerónimo – Siempre que no pesen demasiado...

Carlos *(a Patricio)* – ¿Natalia llevaba la maleta muy llena?

Patricio – Solo iba a estar unos días en Lleida, así que no había metido gran cosa...

Los otros dos recuperan algo de esperanza.

Patricio – Bueno, aparte de todos sus catálogos de ventas, claro. ¡El papel pesa una barbaridad! No podía ni levantar la maleta para meterla en el maletero del coche cuando se fue. Menos mal que llevaba ruedas. La verdad es que estas imitaciones están muy bien hechas. Tenéis razón, ¿para qué gastar un dineral en una de verdad? Pero ¿por qué os interesa tanto lo que había dentro?

Carlos – Pues... Si flotaba, Natalia pudo agarrarse a ella. Como a un salvavidas...

Patricio – Pues entonces no. Sería como agarrarse a un yunque... Además, el equipaje va en la bodega, ¿no? Se habrá hundido con el avión...

Jerónimo le lanza a Carlos una mirada asesina.

Carlos – A veces, cuando encuentran el fuselaje, lo sacan del fondo. Para recuperar las cajas negras, investigar las causas del accidente y sacar las maletas... Quiero decir, los cuerpos, para que las familias puedan despedirse...

Jerónimo – ¿Tú crees?

Carlos – ¡Pues claro! No sé por qué, pero yo sigo teniendo esperanza. ¿Verdad, Patricio?

Patricio – Sí, bueno...

Carlos – ¿No es martes 13?

Patricio – Nunca he sabido si el martes 13 da buena suerte o mala suerte...

Carlos – ¡Pues ya ves! ¡Un poco de cada!

Jerónimo (a Patricio) – Pero ¿estás completamente seguro de que salió con ella?

Patricio – ¿Con la compañía Viajes de Chollo Airways? Por desgracia, sí... Le compré yo mismo el billete por internet...

Jerónimo (fuera de sí) – ¡Con mi maleta, joder! ¡Con mi puta maleta!

Patricio se queda desconcertado. Carlos le indica a Jerónimo que se calme.

Patricio – Bueno, creo que esta vez sí voy a marcharme... Dormiré en casa de mi madre. Así estaré con los niños cuando se despierten. Y si me entero de algo, sea bueno o malo, os llamaré. Lo prometo.

Jerónimo – Sesenta millones... ¡Sesenta millones, joder! ¡Decidme que estoy soñando!

Carlos (a Patricio) – Sí, quizá sea lo más sensato...

Patricio – Bueno, os dejo descansar...

Jerónimo – ¿Tú crees que vamos a poder dormir ahora?

Patricio – Os llamaré mañana por la mañana... Ya os enteraréis, no os preocupéis. Yo también. Tienes razón, Carlos, esto puede durar horas. En cuanto llegue a casa de mi madre me tomaré una pastilla para dormir...

Jerónimo – ¡No, de eso nada! ¡Queremos saberlo ahora! ¿Verdad, Carlos? ¡No vamos a quedarnos aquí esperando como imbéciles!

Patricio – De verdad, me emociona que estés así de afectado... Ya sé que Natalia era amiga tuya, pero no imaginaba que su desaparición te doliera tanto...

Jerónimo – Voy a poner la tele...

Locutor (*voz en off*) – Los números premiados son, por tanto...

Jerónimo – Vale, vale, ¡que ya los sabemos!

Patricio (*preocupado, a Carlos*) – ¿No tendrías que darle un tranquilizante a él también?

Jerónimo cambia de canal.

Locutor (*voz en off*) – Ya es oficial: no hay supervivientes del accidente del avión de Viajes de Chollo Airways. Las personas a quienes se había visto agarradas a una balsa improvisada, y que habían sido tomadas por supervivientes, resultaron ser inmigrantes sin papeles que intentaban llegar a Inglaterra a nado. Naturalmente, fueron embarcadas de inmediato en un vuelo chárter de regreso a sus países de origen. Un chárter de esa misma compañía, por cierto. Deseémosles, al menos, buen viaje... Y, cambiando de tema, seguimos sin conocer la identidad del ganador del bote de...

Jerónimo apaga el televisor, hundido.

Jerónimo – Joder... Ningún superviviente...

Suena el móvil de Patricio. Él lo coge y mira el número.

Patricio – Si es mi madre, no pienso contestar...

Jerónimo – Mi maleta Vuitton...

Patricio – Es ella...

Carlos – ¿Quién?

Patricio – Natalia... Me sale su número en la pantalla...

Carlos – ¡No puede ser!

Jerónimo (*sorprendido*) – ¿Con qué compañía tienes contratado el móvil?

Carlos – ¡Pues contesta de una vez!

Patricio, pálido, responde.

Patricio – ¿Sí...?

Jerónimo y Carlos aguardan pendientes de cada palabra.

Patricio – ¿Natalia? ¿Pero desde dónde me llamas? Escucha, casi no te oigo... Parece que llamas desde el otro extremo del mundo...

Jerónimo – Normal... Han dicho que no había supervivientes...

Patricio – ¿Y tú me oyes...? ¿Natalia...? ¿Hola...? ¿Hola...? (*Se vuelve hacia los otros con una expresión dramática.*) Se ha cortado...

Un silencio sepulcral.

Carlos – ¿Estás seguro de que era ella?

Patricio – No lo sé... Se oía fatal...

Jerónimo – Ya me imagino...

Patricio – Pero la llamada venía de su móvil. Era su número...

Jerónimo – El número premiado...

Carlos – A lo mejor salió despedida del avión... y consiguió agarrarse a algo...

Jerónimo – A su maleta...

Carlos – Y te ha llamado con lo poco que le queda de batería.

Patricio – Dios mío... ¡Si habían dicho que no había supervivientes! Y yo que empezaba a hacerme a la idea...

Carlos – Los milagros existen.

Jerónimo – Sí, milagros... Pero todavía tendrán que localizarla antes de que se la coman los tiburones...

Patricio – ¿Os imagináis a Natalia, con esta tormenta, ahí sola, en medio del Atlántico...?

Jerónimo – Del canal de la Mancha...

Carlos – El canal de la Mancha tampoco es tan grande...

Patricio – En plena noche, agarrada a tu maleta, perdida en ese océano...

Jerónimo – ¡Que es el canal de la Mancha!

Patricio – Igual la ha arrastrado la corriente... ¿Cómo van a encontrarla?

Jerónimo – Es como buscar una maleta en un pajar...

Patricio – Voy a intentar llamarla. Aunque tenga poca batería, quizá pueda decirnos dónde está. Eso ayudaría en la búsqueda...

Carlos – Aunque si se ha perdido en medio del Pacífico...

Jerónimo – ¡El canal de la Mancha, coño!

Patricio marca el número y espera angustiado.

Patricio – Está dando tono... Dios mío, ha saltado el buzón de voz. Es como escuchar una voz de ultratumba... ¿Natalia? Si recibes este mensaje, quiero que sepas cuánto te quiero. Y los niños también. Por favor, Natalia, aguanta. Por mí. Por los niños. Por ti también, claro. Hasta que los equipos de rescate consigan encontrarte. Te quiero muchísimo, cariño...

Jerónimo y Carlos se miran, emocionados.

Patricio – Hay otra cosa que quería confesarte, Natalia. Para quedarme tranquilo... Por si no volvía a tener ocasión de decírtelo. Te he sido infiel una vez. Solo una. Pero no significó nada, te lo juro. Fue con mi dentista. Y ahora que voy a ser padre... Ah, sí, se me olvidaba: ha llamado tu ginecólogo. ¡Estás embarazada, Natalia! ¡Vamos a tener otro hijo! Te quiero, cariño...

Patricio cuelga, conmocionado. Los otros dos intercambian una mirada incómoda.

Carlos – Bueno, con esto seguro que hace un esfuerzo por seguir viva...

Un silencio embarazoso.

Jerónimo – El teléfono...

Carlos – Yo no oigo nada.

Jerónimo – No, el móvil de Natalia. ¡Podrán localizarla por el móvil! Hay que avisar a los servicios de rescate ahora mismo. Quizá todavía podamos encontrar la maleta... Quiero decir, a Natalia... ¿Qué número tienen?

Patricio (*entregándole el móvil*) – Lo tengo guardado aquí.

Jerónimo pulsa la tecla de devolución de llamada.

Jerónimo – Mierda, no hay cobertura. Voy a probar en el balcón...

Jerónimo sale.

Patricio – No sé si he hecho bien en contárselo ahora...

Carlos – ¿Tú crees...?

Patricio – Fue hace unos tres meses... Con Nicoleta...

Carlos – ¿Nicoleta?

Patricio – Mi dentista. Es rumana...

Carlos – ¿Y qué pasó?

Patricio – Fui a su consulta para que me arreglara un puente...

Carlos – ¿Un puente?

Patricio – Uno dental, hombre. Cuando se inclinó sobre mí, con el escote delante de mis narices y el aparato en la mano...

Carlos – ¿Qué aparato?

Patricio – El torno. No sé qué me pasó. A lo mejor fue la anestesia...

Carlos – Pues eso le dices a Natalia: que esa fresca te drogó para aprovecharse de ti...

Patricio – Ya, pero era anestesia local... Y lo demás te aseguro que lo sentí perfectamente. Más que con Natalia, incluso...

Carlos – Ya...

Patricio – Y tú, ¿nunca le has sido infiel a Jerónimo?

Carlos – Desde que nos casamos, jamás...

Patricio – Claro, tampoco es tanto tiempo. Lleváis casados seis meses, después de quince años viviendo juntos...

Carlos – Pues no... Y nosotros también estamos intentando tener un hijo, ¿sabes?

Patricio (*desconcertado*) – Ah, ¿sí? Pero vosotros...

Carlos – Con una madre gestante, hombre.

Patricio – Ah, claro... Por inseminación artificial, entonces.

Carlos – De momento lo estamos intentando a la antigua. Aunque, según el ginecólogo, hay pocas posibilidades de que salga bien a la primera...

Patricio – Ya me imagino...

Regresa Jerónimo, librando a Carlos de tener que seguir respondiendo.

Jerónimo – Ya está. Van a ponerse a ello enseguida y nos llamarán en cuanto haya novedades.

Carlos – Yo he visto cómo lo hacen en una serie policiaca. Es facilísimo localizar a alguien por el móvil. Y normalmente muy rápido. Aunque estando en medio del Atlántico, claro...

Jerónimo – Del canal de la Mancha.

Patricio – ¡Dios mío! No sé si mi corazón va a aguantar tantas emociones... (*Suena el móvil.*) ¿Ya?

Carlos – ¿Lo ves?

Jerónimo – ¡Contesta, venga!

Patricio – ¿Mamá? No, todavía no me han confirmado que esté muerta, siento decepcionarte... No, no tengo la dirección nueva de la tía Adela. Pero ¿no crees que es un poco pronto para pensar en las esquelas? Mira, tengo que colgar; no puedo ocupar la línea. Estoy esperando una llamada... ¿Las flores? ¡Haz lo que te dé la gana, me da igual! (*Cuelga, furioso. El teléfono vuelve a sonar y contesta fuera de sí.*) ¡Pero vas a dejarnos en paz de una vez! Ah, perdona, creía que era mi madre... Sí, por supuesto, dígame... No, le aseguro que no es una broma... Mi mujer debía de viajar en ese avión y... Vale, entendido, muchas gracias... ¿Me llamarán si hay noticias?

Patricio cuelga, desconcertado.

Patricio – Eran ellos... Han conseguido localizar el móvil de Natalia...

Carlos – ¿Y qué?

Patricio – La llamada venía de la estación de Atocha...

Esta vez suena el teléfono fijo. Carlos descuelga mecánicamente.

Carlos – ¿Diga? (*Descompuesto, le ofrece el auricular a Patricio.*) Es ella...

Patricio coge el auricular.

Patricio – ¿Natalia? ¿Dónde estás? ¡Si todo el mundo te está buscando por el canal de la Mancha! ¡No me lo puedo creer! *(A los otros.)* ¡Perdió el avión! ¡Ha llegado a Madrid en tren!

Jerónimo – Dios existe...

Patricio – Pero ¿no te has enterado? *(A los otros.)* No sabe nada... El avión de Viajes de Chollo que tenías que coger se ha estrellado en el canal de la Mancha... No hay supervivientes... ¡Bendito sea Dios, es un milagro! *(A los otros.)* Se quedó encerrada dos horas en los servicios del aeropuerto de Lleida. La puerta no se abría... Ya sabéis cómo son las instalaciones de esas compañías baratas... Luego cogió el AVE y llegó a Madrid... Vale, llámame cuando salgas de Atocha, ¿de acuerdo? Te quiero muchísimo, cariño... *(Va a colgar, pero se detiene.)* Ah, Natalia, ¿has escuchado mi mensaje? No, no, no era nada importante, puedes borrarlo, de verdad... Ahora que sé que no estás muerta...

Patricio deja el teléfono.

Patricio *(radiante)* – ¡Bueno, ahora sí que podemos abrir la Veuve Clicquot!

Jerónimo y Carlos se quedan incómodos: ya han abierto la botella sin él. Aun así, están radiantes.

Carlos – ¡Qué maravilla! ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Tú recuperas a una esposa y nosotros...

Carlos – ¡A una amiga!

Jerónimo – ¿Y cuándo sale de Atocha?

Patricio – En cosa de una hora estará aquí... ¡Por fin va a terminar esta pesadilla! Gracias, de verdad. Sin vosotros no sé cómo habría aguantado... Ya beberemos el champán otro día... Iré a buscarla a Atocha y nos iremos directos a casa. Después de todo esto, comprenderéis que tenemos muchas cosas que hablar...

Carlos – Sí... Sobre todo si al final escucha tu mensaje...

Jerónimo – ¡Ni hablar! ¡Vamos a celebrarlo todos juntos! ¿Verdad, Carlos?

Patricio – Pero es la única superviviente... No sé... Pienso en las otras familias, que no han tenido mi suerte...

Jerónimo – ¡La vida es una lotería! ¡Solo hay que acertar los números! Es triste por los demás, pero qué le vamos a hacer. ¡El espectáculo debe continuar! Además, tal como estás de nervioso, no vas a ser capaz de aparcar ese todoterreno en Atocha a estas horas. Voy a llamarla para decirle que coja un taxi y venga directamente aquí. Con mi maleta...

Patricio – ¿Un taxi? No sé si podemos permitirnoslo...

Jerónimo – ¡Nosotros sí! ¿Verdad, Carlos?

Carlos – Nosotros también tenemos una buena noticia que daros... Ahora sí podemos contárosla... Venga, Jerónimo...

Justo cuando Jerónimo va a hablar, suena el teléfono fijo. Carlos contesta.

Carlos – ¿Diga...? Ah, Natalia... Precisamente íbamos a llamarte para... *(Se le borra la sonrisa.)* Vale, te lo paso... *(A Patricio.)* Es Natalia. Ha escuchado tu mensaje...

Patricio, descompuesto, coge el teléfono inalámbrico y empieza a alejarse hacia el balcón.

Patricio – Escucha, Natalia, voy a explicártelo todo, ¿de acuerdo? ¡Y no te pongas así! Después de lo que acaba de pasarnos, deberías poner las cosas en perspectiva. ¡Has estado a punto de morir! ¡Lo importante es que seguimos vivos los dos! ¡Eres una superviviente, Natalia!

Sale al balcón para terminar la conversación.

Jerónimo – Joder... Lo que nos faltaba...

Carlos – Ahora no va a ser tan fácil convencerla para que venga a brindar con nosotros...

Jerónimo – Imagínate que, al enterarse de que le han puesto los cuernos, decide tirarse al Metro en Atocha. Con mi maleta...

Patricio regresa con cara de derrota.

Carlos – ¿Y bien...?

Patricio – No quiere volver a dormir a casa... Habla de divorcio...

Jerónimo – ¡Que venga a dormir aquí mientras tanto! ¿Verdad, Carlos? Total, ya tiene hecha la maleta...

Patricio – Ah, la maleta, precisamente... Bueno, tampoco es lo más importante...

Los otros dos se quedan helados.

Jerónimo – ¿Qué pasa?

Patricio – Pues que Natalia perdió el avión, pero ya había facturado la maleta. La compañía dice que, con todo el lío, se la mandaron por error en aquel vuelo... Me temo que podéis darla por perdida...

Jerónimo – ¡Será gilipollas! *(A Carlos.)* ¡Dime que esto no es verdad!

Patricio – Bueno, dentro de lo malo, menos mal que era falsa... Además, ya sabes que las falsificaciones no son muy legales. Vi un reportaje sobre eso. Natalia podría haber tenido problemas en la aduana...

Carlos – ¿Para ir a Lleida?

Patricio – Bueno, con esas escalas de las compañías baratas, nunca se sabe...

Jerónimo – ¡O se va ahora mismo o lo mato!

Patricio queda desconcertado por la reacción de Jerónimo.

Patricio – No os preocupéis, os compraré una auténtica, os lo prometo. Es lo menos que puedo hacer...

Jerónimo – ¡Eso, con los mil euros que todavía nos debes!

Patricio – Bueno, creo que ahora sí me marchó. ¿Verdad, Carlos? Ya hemos tenido emociones de sobra por hoy...

Carlos empuja discretamente a Patricio hacia la puerta, para protegerlo de la furia de Jerónimo.

Carlos – Venga, no te preocupes, todo se arreglará... Me llamas mañana, ¿vale?

Patricio – Sí, os contaré cómo va todo...

Carlos lo empuja discretamente hacia la puerta.

Patricio – Por cierto, ¿cuál era esa buena noticia que queráis darme?

Carlos termina de empujarlo hacia fuera.

Carlos – ¡Mañana hablamos!

Patricio se va. Jerónimo y Carlos se quedan solos y se desploman sobre el sofá. Un silencio pesado.

Jerónimo – Sesenta millones de euros...

Carlos le hace una caricia.

Carlos – Venga, tampoco es tan grave... Lo importante es estar vivos, ¿no? Y seguir juntos...

Jerónimo se relaja un poco.

Jerónimo – Tienes razón...

Carlos – Además, ¿qué habríamos hecho con sesenta millones de euros?

Jerónimo – Pues no sé, la verdad...

Carlos – A lo mejor nuestra pareja ni siquiera habría resistido semejante temporal...

Jerónimo – Por no hablar de nuestros amigos... Mira, casi acabamos peleándonos con Patricio y Natalia...

Un silencio.

Jerónimo – ¿Tú crees que si nos hubieran tocado sesenta millones habríamos acabado divorciándonos?

Carlos – Puede subírsete a la cabeza... Cuando de pronto descubres que puedes darte todos los caprichos que te habías negado hasta entonces...

Jerónimo – Tienes razón. La frustración es el cemento del matrimonio... ¡Y pensar que podríamos haber sido multimillonarios! Solo de imaginarlo me entran escalofríos...

Carlos – Bueno, ahora podemos pasar una noche tranquila. Tú y yo, delante de la tele...

Jerónimo – ¿Sabes qué me relajaría de verdad?

Carlos (*esperanzado*) – Tú dirás... Estoy dispuesto a cumplir todos tus deseos. Para compensarte... por lo de la Vuitton falsa.

Jerónimo – Un documental de animales... Sobre la reproducción de los varanos, por ejemplo...

A Carlos se le apaga un poco el entusiasmo.

Jerónimo – ¿Sabías que los varanos son muy dados a las orgías? Una hembra se aparee con varios machos y sus huevos pueden guardar material genético de distintos padres... Imagínate si Nicoleta tuviera un hijo: ¡mitad Patricio y mitad todos los pacientes de la clínica!

Carlos (*desanimado*) – Queda un poco de vino barato... Bueno, lo que ha dejado Patricio... ¿Quieres? Más vale que nos acostumbremos otra vez...

Sirve dos copas mientras Jerónimo enciende el televisor.

Locutor (*voz en off*) – ... Acabamos de localizar el vuelo 32 bis de Viajes de Chollo Airways, al que se daba por desaparecido sobre el canal de la Mancha. Al parecer, después de hacer escala en Bruselas y Londres, el piloto se quedó dormido a los mandos. El avión sobrevoló Madrid sin aterrizar y continuó hacia el sur hasta el Sáhara, donde, al despertar, el piloto tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia en pleno desierto por falta de combustible...

Jerónimo – Qué curioso. ¿Ves? Ahora tengo la sensación de que esto ya no va conmigo...

Suena el teléfono. Carlos se levanta como un zombi para contestar, mientras Jerónimo sigue pegado al televisor.

Locutor (*voz en off*) – Tenemos las primeras imágenes del aparato, tomadas desde un avión de reconocimiento de la Fuerza Aérea mauritana...

Carlos – ¿Diga...?

Locutor (*voz en off*) – Todavía se desconoce el estado de los pasajeros que permanecen dentro del fuselaje, pero en estas imágenes de extraordinaria nitidez se distinguen dos camellos jugando con una maleta...

Carlos – ¡No puede ser...!

Aturdido, Carlos cuelga y vuelve junto a Jerónimo.

Jerónimo – ¿Quién era?

Carlos – El ginecólogo de Natalia... Había confundido dos expedientes...

Jerónimo – ¿Qué expedientes?

Carlos – ¡El de Natalia y el de Lorena!

Jerónimo – ¿Lorena?

Carlos – Sí, Lorena... La cubana con la que firmamos un acuerdo para que fuera nuestra madre gestante. ¿Te has olvidado? Fuiste tú el que se sacrificó acostándose con ella...

Jerónimo – ¿Y qué pasa?

Carlos – ¡Que no es Natalia la que está embarazada! ¡Es Lorena! ¡Vamos a ser padres, Jerónimo!

Jerónimo – ¿En serio? Pero el ginecólogo me dijo que, viendo el aspecto de mis espermatozoides, teníamos una posibilidad entre un millón de que funcionara a la primera...

Carlos – ¿Una posibilidad entre un millón? ¿No te recuerda nada?

Jerónimo – Tienes razón... ¡Es martes 13!

Oscuro. Solo quedan encendidas las luces del árbol de Navidad. Suena una música de belén.

Fin

FINAL ALTERNATIVO CON UN CUARTO PERSONAJE (NATALIA)

Jerónimo no tiene tiempo de reaccionar: suena el timbre de la puerta.

Jerónimo – Como sea él otra vez y lo dejes entrar, esta vez lo tiro yo por la ventana...

Carlos va a abrir de todos modos.

Carlos (*sorprendido*) – ¡Ah, hola, Natalia! ¿Qué tal el viaje? Bueno, quiero decir... Ya no te esperábamos...

Natalia (*sombría*) – ¿No molesto?

Carlos – ¡Qué va, mujer! ¿Cómo se te ocurre?

Jerónimo – A estas alturas, qué más da...

Natalia entra en el salón como un autómatas.

Natalia – Ah, Jerónimo, tú también estás aquí...

Jerónimo – Pues sí. Es que vivo aquí, mira por dónde...

Natalia – Ya sé que es tarde. Pero después de lo que me ha pasado...

Jerónimo – Hombre, tampoco ha sido tu tren el que ha acabado en el Sáhara, ¿no?

Natalia – No, hablaba de Patricio. Todavía estoy en estado de shock...

Carlos – Lo sentimos muchísimo, Natalia... ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Mmm...

Carlos – Anda, siéntate. ¿Te apetece beber algo?

Jerónimo – ¿Arsénico, estricnina...?

Carlos le sirve una copa del vino barato.

Carlos – ¿Con hielo...? Así entra mejor...

Natalia no responde. Se sienta y vacía la copa de un trago sin inmutarse, ante la mirada atónita de los otros dos.

Jerónimo – Vaya, sí que está mal... Ya ni reacciona al vino barato...

Natalia – Llevamos diez años casados. ¿Os dais cuenta? Nunca habría imaginado que Patricio fuera capaz de hacerme esto...

Carlos – Venga, ¿no crees que estás exagerando un poquito?

Jerónimo – Hombre, acaba de enterarse de que le han puesto los cuernos...

Carlos – Siempre he detestado esa palabra...

Natalia – Crees que conoces a las personas y luego...

Carlos – Cualquiera puede cometer un error...

Jerónimo – Pero acostarse con su dentista... Y en la consulta, nada menos. En la misma silla en la que seguramente te habrá tratado a ti...

Natalia – ¿Por qué dices eso?

Jerónimo – ¿No tenéis la misma dentista?

Carlos – Lo importante es que él haya tenido el valor de confesártelo, ¿no? Eso requiere mucho valor...

Jerónimo – Sobre todo, requiere ser bastante idiota...

Carlos – Demuestra que confía en ti... Y la confianza es importantísima en una pareja... ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Sí, claro: él creía que estabas muerta...

Carlos – Ya verás, al final se arreglará todo...

Natalia – No sé... Creo que voy a necesitar un poco de tiempo...

Jerónimo – ¿Cuánto tiempo, más o menos? Lo digo porque, como tú misma has dicho, ya es muy tarde... Y a mí se me están cerrando los ojos...

Carlos – Lo que Jerónimo quiere decir, a su manera, es que hoy hemos vivido todos muchas emociones... Y es lógico que necesites tomar distancia. Puedes dormir aquí, en el sofá. Mañana lo verás todo con más claridad...

Jerónimo – No te prometemos que mañana estés mejor. Solo que lo verás con más claridad...

Natalia – Gracias... Sabía que podía contar con vosotros... En las desgracias se conocen los amigos de verdad...

Jerónimo – Sí... Eso es lo que tu marido no ha parado de repetir esta noche...

Carlos – Voy a buscarte unas sábanas... Jerónimo, coge una manta del armario...

Jerónimo y Carlos desaparecen un momento. Natalia se levanta y sale al balcón. Se acerca a la barandilla y se inclina un poco. Carlos vuelve, la ve y se queda inmóvil, pensando que va a tirarse.

Carlos – ¡Natalia, no!

Natalia se vuelve, algo sorprendida.

Natalia – Eh... Solo estaba mirando las vistas...

Carlos – ¡Dios mío, qué susto me has dado! Pensé que...

Natalia – Nunca había visto que, si te asomas un poco, desde vuestro balcón se ve el Flamenco Rosa...

Carlos (*preocupado por su estado mental*) – ¿El flamenco rosa...?

Natalia – Es un bar.

Carlos – ¿Un tablao flamenco?

Natalia – Sí... Pero sobre todo es un bar gay...

Carlos se queda desconcertado. Vuelve Jerónimo con una manta y la tira sobre el sofá.

Jerónimo – Bueno, tampoco querrás que la arroje y le dé un beso de buenas noches...

Natalia le dedica una mirada ambigua.

Carlos – Prométenos que no vas a hacer ninguna tontería...

Natalia – Lo prometo.

Carlos – Bueno, entonces nos vamos todos a dormir. Nosotros también hemos tenido un día durísimo...

Suena el teléfono fijo. Jerónimo responde.

Jerónimo – ¿Sí...? Sí, está aquí... Vale, te la paso... *(Le ofrece el auricular a Natalia.)* Es Patricio, quiere hablar contigo...

Natalia coge el auricular de mala gana.

Natalia – Sí... Escucha... No... No sé... No... Mañana hablamos, ¿vale? Sí, necesito pensármelo durante unos días. Puedes entenderlo, ¿no?

Jerónimo *(preocupado)* – ¿Unos días...?

Natalia – Pues eso, ya hablaremos...

Cuelga.

Carlos – Estoy seguro de que vuestra relación resistirá esta prueba... ¡Y saldrá aún más fortalecida!

Natalia – Yo también me acosté con la dentista.

Carlos *(tras un momento de vacilación)* – Bueno, pues ya ves, entonces no es tan grave... *(Jerónimo lo mira estupefacto.)* Después de lo que nos ha pasado hoy a nosotros también, acabábamos de decirlo: lo importante es seguir unidos, superar los problemas juntos... ¡El dinero no lo es todo en una pareja!

Natalia – ¿El dinero?

Carlos *(a Jerónimo)* – ¿Le contamos lo otro? *(Jerónimo no contesta, abatido.)* Resulta que en la maleta que te presté para ir a Lleida...

Natalia – La Vuitton falsa...

Carlos – Había un boleto del Euromillones...

Natalia *(distráida)* – Ah, sí, un boleto...

Carlos – Esta noche hemos visto en la tele que habíamos acertado todos los números...

Natalia – ¿Cuánto era?

Jerónimo – Sesenta millones.

Natalia – Vaya... No está mal...

Carlos – Así que comprenderás que nunca volveremos a ver ese boleto...

Jerónimo – A menos que el camello que se ha quedado con mi maleta vaya a cobrar el premio por su cuenta.

Carlos – ¿Ves? Hemos perdido sesenta millones de euros, ¡pero vamos a tener un bebé que ya no esperábamos!

Natalia – ¿Un bebé?

Jerónimo – El ginecólogo confundió los expedientes: no es Natalia la que está embarazada, sino Lorena, nuestra madre gestante.

Jerónimo – Ya sabes lo que dicen: desgraciado en el juego, afortunado en amores...

Carlos – Y para ti, la buena noticia es que no estás embarazada del sinvergüenza que te ha sido infiel con tu dentista...

Natalia – Lo siento muchísimo... Por los sesenta millones, quiero decir... En parte ha sido culpa mía...

Jerónimo (*amenazador*) – ¿En parte...?

Carlos – Creo que será mejor que nos vayamos a dormir de una vez. ¿Vienes, Jerónimo?

Carlos se lleva a Jerónimo hacia la habitación. Natalia se queda sola. Sale al balcón, se queda pensativa y luego saca el móvil y marca un número.

Natalia – ¿Diga...? No, no estoy muerta... Siento decepcionarla otra vez, suegra... ¿Me pasa a Patricio? Gracias... (*Al cabo de un momento.*) ¿Patricio? Soy Natalia... He estado pensando y... Sí, ya sé que siempre me reprochas que tarde tanto en decidirme... Pues voy a decírtelo ahora: nunca podré perdonarte que me hayas engañado con tu dentista. Voy a pedir el divorcio, Patricio. Sí, ya sé que tu madre siempre me ha tenido por una inútil... Buenas noches.

Natalia cuelga, reflexiona y saca del bolsillo de la blusa el boleto del Euromillones. Lo examina.

Natalia – Sesenta millones... Carlos tiene razón... Todavía no ha amanecido y lo veo todo mucho más claro... (*Dándose cuenta de verdad.*) ¡Sesenta millones de euros! (*Le tiembla la mano, se le escapa el boleto y cae sobre el borde del balcón.*) Mierda... No puede ser... ¡Joder!

Empieza a pasar apresuradamente una pierna por encima de la barandilla. De pronto resbala, lanza un grito, pierde el equilibrio y se queda inmóvil en el gesto que precede a una caída.

Oscuro.

Se escucha, como en un sueño, un diálogo grabado.

Jerónimo – ¿Qué se puede hacer contra el destino...?

Carlos – Nada...

Jerónimo – Es increíble...

Carlos – Sí... De todos los pasajeros, la única que no subió al avión fue ella... Y al final, Natalia habrá sido la única víctima de aquel accidente aéreo...

Jerónimo – ¿Has llamado a una ambulancia?

Carlos – Debe de estar al llegar.

Jerónimo – ¿Tú crees que ha querido suicidarse?

Carlos – Nadie se cae de un balcón así como así...

Jerónimo – Si al menos ese cuadro mío lo hubiera pintado ella... Todavía podría esperar que se revalorizara...

Se oye acercarse la sirena de una ambulancia.

Carlos – Ahí están... Por fin podrán decirnos si Natalia ha muerto de verdad... Al fin y al cabo, solo vivimos en un primero...

Jerónimo – Tiene una pinta de muerta bastante convincente, ¿no?

Carlos – Siempre puede producirse un milagro...

Jerónimo – Claro... ¡Es martes 13!

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

París - Diciembre de 2011

© La Comédiathèque - ISBN 978-2-37705-044-4

Obra descargable gratuitamente.